

Juan José LEGARDA

Psicólogo y autor de un sistema de desintoxicación de drogadictos

«En apenas doce horas se puede desenganchar al heroínómano mediante una intervención activa de choque». «Los pacientes que se someten a otro tipo de tratamientos acaban exhaustos, vacíos y sin motivación y, por eso, recaen»

«La heroína se puede dejar sin dolor»

JUAN CARLOS DE LA CAL

Empezó como un milagro y lleva camino de convertirse en una revolución. Una nueva terapia de desintoxicación ideada por un doctor en Psicología español, Juan José Legarda, está convulsionando los tradicionales métodos de tratamiento de la adicción a las drogas.

Pregunta~ ¿Qué es el método UROD?

Respuesta~ Como su propio nombre indica -Desintoxicación Ultra Rápida de Opiáceos- UROD, utiliza una técnica activa de desintoxicación para lograr un estado libre de opiáceos en el individuo. Nosotros la llamamos «lavado de neurorreceptores», porque trata la enfermedad a nivel de receptores en lugar de atacar los síntomas y deja al paciente sedado, sin ansiedad.

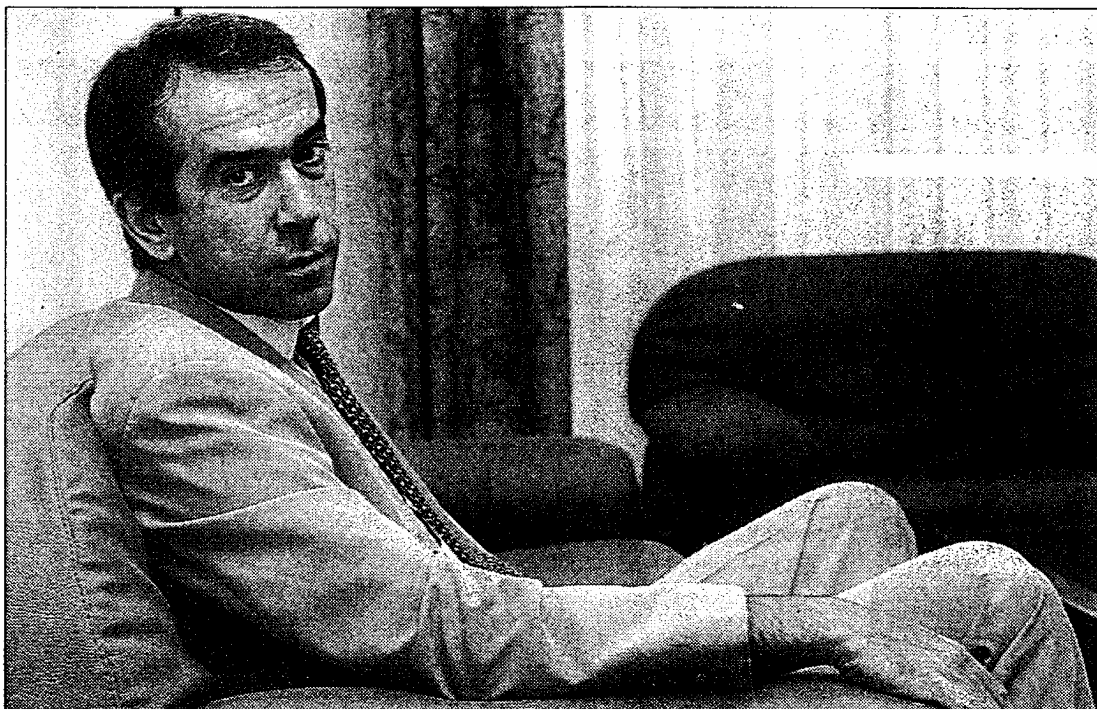
P~ Dicho así, parece que Vd. está vendiendo un milagro.

R.- Que nadie se piense que esto es una técnica de curanderismo. La base científica es absoluta y nuestro «modus operandi», aunque revolucionario, está lo suficientemente contrastado. Actualmente, tratamos 125 consumidores de drogas por mes y los datos de seguimiento demuestran que, pasado medio año, el 75% de los pacientes no ha recaído.

P~ Pero, ¿cuál es el secreto?

R.- Nuestro sistema evita los trastornos traumáticos de estrés provocados por la abstinencia, lo cual aumenta la motivación para el tratamiento y para la rehabilitación. Los pacientes que se someten a otro tipo de tratamientos -durísimos por lo general- acaban exhaustos, vacíos y sin motivación y, por eso, recaen. P~ ¿Y no es precisamente el miedo a volver a pasar por ese sufrimiento el que debería impedir la recaída?

R.- No conozco ninguna enfermedad en el mundo donde el sufrimiento se utilice como terapia. Lo que pasa, en las drogodependencias



Julio Palomar

sucede en casi todas las enfermedades.

P~ ¿Por qué se engancha la gente?

R.- Mucha gente que comienza a tomar heroína piensa que no va acabar enganchado, que la va poder controlar. Y eso que las primeras reacciones no ayudan a seguir: vómitos, malestar general, debilidad... ¿Y esta porquería es lo que dicen que es tan peligrosa? Así es como se genera la adicción.

P~ ¿Cual es el ámbito legal en el que se mueve este método?

P.- Nuestro sistema ha sido aprobado por los Ministerios de Sanidad de Israel e Italia, y se aplica con el consentimiento de las autoridades sanitarias de España, México y Puerto Rico. El desarrollo más espectacular lo hemos tenido en Italia donde organizamos la llamada «Operación esperanza», destinada a

una desintoxicación masiva de heroínómanos. En Italia, el Ministerio de Salud, certificó que el método tiene solidez científica.

P.- Si su método es tan bueno, ¿porqué las autoridades españolas no le han apoyado en la misma medida?

R.- España necesita referencias exteriores. Hay cierta desconfianza hacia nosotros pero lo cierto es que, con este tratamiento, cualquier persona que consume tres gramos de heroína, al día siguiente de pasar por nuestras manos, estará desintoxicada. Si en Israel, donde el nivel de la medicina es muy alto, el proceso tuvo mucha aceptación será por algo.

P~ ¿Cómo reaccionan los pacientes cuando les dicen que están curados? Los pacientes, lo primero que experimentan es una gran sorpresa ante el cambio. Muchos salen, tienen que esforzarse para pensar en la droga. Y algunos no consiguen ni fumar

P- ¿Y luego qué?

R.- Esa pregunta tendrían que hacérsela al Gobierno y a la sociedad en general. Hay que preguntarles por qué existen los barrios marginales, por qué la mayoría los reclusos son toxicómanos, qué se sigue traficando. Nosotros nunca vamos a cuestionar a la Administración por sus responsabilidades.

P- ¿Y quién paga todo esto?

R- Los pacientes, aunque, estamos intentando que el medio millón de pesetas que cuesta el método sea financiado por los Estados o instituciones benéficas privadas. Los costes son altos porque se necesita un equipo médico cualificado y una infraestructura hospitalaria.